

BOSQUEJO LECCIÓN 2: ¿AMOR O EGOÍSMO? ESA ES LA CUESTIÓN

Un pueblo advertido

Mateo 24:15 *"Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), 16 entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. 17 El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; 18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa".*

Lucas 21:20 *"Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. 21 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. 22 Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas".*

En Mateo 24 podemos evidenciar un detalle importantísimo, y es que Jesús interpreta la profecía de Daniel con carácter historicista, es decir, una profecía dada en tiempos del profeta, cuyo cumplimiento va tomando parte en distintas etapas del futuro. Este hecho niega la posibilidad de un "vaticinium ex eventu" (una "profecía" dada posteriormente al evento que describe) algo de lo que acusan muchos críticos de la Escritura acusan en el caso de Daniel.

Ahora, la comparación con Lucas 21 nos deja saber que este evento determinante que marcaría la huida de Jerusalén por parte de los seguidores de Cristo sería el sitio romano de la ciudad. Jesús claramente quería salvar a todo el pueblo de la destrucción, no era su voluntad que perecieran, incluso llegó a derramar lágrimas por la ciudad (Mateo 23:37-39), pero viendo proféticamente el proceder de la nación judía, sabía de antemano cuáles serían las consecuencias de sus acciones.

Tomando esto en cuenta podemos preguntarnos: ¿Fue la destrucción de Jerusalén un designio de Dios como castigo?

"Los judíos habían forjado sus propias cadenas; habían colmado la copa de la venganza. En la destrucción absoluta de que fueron víctimas como nación y en todas las desgracias que les persiguieron en la dispersión, no hacían sino cosechar lo que habían sembrado con sus propias manos. Dice el profeta: "¡Es tu destrucción, oh Israel, el que estés contra mí; [...] porque has caído por tu iniquidad!" Oseas 13:9; 14:1. Los padecimientos de los judíos son muchas veces representados como castigo que cayó sobre ellos por decreto del Altísimo. Así es como el

gran engañador procura ocultar su propia obra. Por la tenacidad con que rechazaron el amor y la misericordia de Dios, los judíos le hicieron retirar su protección, y Satanás pudo regirlos como quiso. Las horribles crueldades perpetradas durante la destrucción de Jerusalén demuestran el poder con que se ensaña Satanás sobre aquellos que ceden a su influencia". **El Conflicto de los Siglos, p.33.3**

Pese a que algunos teólogos tempranos han catalogado el sitio y destrucción de Jerusalén por parte de las legiones romanas como un castigo divino, lo cierto es que el pueblo cosechó lo que sembró, afectando, además, a muchos inocentes. El orgullo y el hambre por la grandeza nacional llevaron a los judíos a rebelarse contra el imperio, ignorando por completo el tiempo de su visitación.

Un remanente atribulado

La salida de los discípulos de Cristo de Jerusalén marcó también un hecho histórico importante: la conformación de la iglesia cristiana como remanente del pueblo de Israel. Un remanente que fue salvo de la destrucción por obedecer la Palabra de Dios, pero que, sin embargo, no siempre gozaría de la misma suerte.

1 Pedro 4:12 *"Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, 13 sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría".*

Los primeros siglos de la historia cristiana fueron escritos con sangre. En los circos romanos, las multitudes aplaudían con frenesí satánico, mientras los fieles siervos de Cristo eran lanzados a la arena, cubiertos de pieles para ser devorados por bestias; otros entonaban himnos de alabanza al Señor hasta que las llamas de la hoguera consumían sus cuerdas vocales.

Todos estos sufrimientos, de acuerdo con la Palabra de Dios, no podían tomar por sorpresa a los cristianos: *"Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?"* (Lucas 23:31). Cristo mismo se sometió al más grande de los padecimientos, de modo que entiende la angustia y el dolor por el que tendrían que pasar sus seguidores de todas las épocas y así enseñarles que es posible permanecer en la voluntad del Señor, aún ante las tribulaciones más grandes.

"Esperó (Jesús) el tiempo en que Dios había de traerle alivio. Se hallaba en el desierto en obediencia a Dios, y no iba a obtener alimentos siguiendo las sugerencias de Satanás. En presencia del universo, atestiguó que es menor calamidad sufrir lo que venga, que

apartarse en un ápice de la voluntad de Dios". El Deseado de Todas las Gentes, p.96.1

Es, precisamente, la fe de Jesús, el poder obrando en el corazón por medio del Espíritu Santo, el que capacita a seres humanos débiles para sellar su testimonio por Dios aún con su sangre. Apoyando la vista en Cristo, es posible reflejar "la paz que sobrepasa todo entendimiento" para firmemente declarar ante los magistrados mundanales que "es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29).

Apocalipsis 12:11 "Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte".

El egoísmo disfrazado de autocompasión

Mateo 16:21 "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. 22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. 23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres".

¡Contundentes, pero necesarias palabras las del Salvador! Cristo estaba anunciando los sufrimientos que tenía que arrostrar para cumplir así con lo que de él se había escrito. Pedro, velando por el bienestar su Maestro, no percibió este noble objetivo, y proyectando su propio impulso de autocomplacencia, le pidió (o prácticamente le exigió) que velara por sí mismo, actitud que Cristo catalogó como satánica.

¿No vivimos acaso en tiempos en los que el evangelio ha sido adulterado con buenas dosis de psicología postmoderna que promueve un mensaje de autoayuda mientras que desecha el de la negación propia? Frases como "ámate a ti mismo para poder amar a otros", "cuídate a ti mismo por sobre todas las cosas" son emitidas con cada vez más frecuencia en los púlpitos cristianos de todo el mundo, mientras que Cristo nos llamó a negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz, y seguirle.

Únicamente la negación del yo puede dar paso a un espíritu capaz de tomar la cruz (incluso literalmente) y padecer por causa de Cristo. El egoísmo disfrazado de autoestima es uno de los engaños que más frutos ha dado para la causa del enemigo; la esperanza de bienestar y prosperidad material a cambio de seguir al Maestro no es más que una falsificación del verdadero evangelio de Cristo, y lo ha sido desde hace siglos.

"En vista de esto Satanás se propuso oponerse con más éxito al gobierno de Dios implantando su bandera en la iglesia cristiana. Si podía engañar a los discípulos de Cristo e inducirlos a ofender a Dios, decaerían su resistencia, su fuerza y su estabilidad y ellos mismos vendrían a ser presa fácil.

El gran adversario se esforzó entonces por obtener con artificios lo que no consiguiera por la violencia. Cesó la persecución y la reemplazaron las peligrosas seducciones de la prosperidad temporal y del honor mundano. Los idólatras fueron inducidos a aceptar parte de la fe cristiana, al par que rechazaban otras verdades esenciales. Profesaban aceptar a Jesús como Hijo de Dios y creer en su muerte y en su resurrección, pero no eran convencidos de pecado ni sentían necesidad de arrepentirse o de cambiar su corazón. Habiendo hecho algunas concesiones, propusieron que los cristianos hicieran las suyas para que todos pudiesen unirse en el terreno común de la fe en Cristo".

El Conflicto de los Siglos, p.40.2

Siendo así, ¿Por qué hoy en día no vemos persecuciones tan encarnizadas como antes hacia los discípulos?

*"¿Por qué, entonces, parece adormecida la persecución en nuestros días? El único motivo es que la iglesia se ha conformado a las reglas del mundo y, por lo tanto, no despierta oposición. La religión que se profesa hoy no tiene el carácter puro y santo que distinguiera a la fe cristiana en los días de Cristo y sus apóstoles. Si el cristianismo es aparentemente tan popular en el mundo, ello se debe tan solo al espíritu de transigencia con el pecado, a que las grandes verdades de la Palabra de Dios son miradas con indiferencia, y a la poca piedad vital que hay en la iglesia. Revivan la fe y el poder de la iglesia primitiva, y el espíritu de persecución revivirá también, y el fuego de la persecución volverá a encenderse". **El Conflicto de los Siglos, p.45.2***

¿Amor o egoísmo? Únicamente el evangelio puede producir lo primero y anular lo segundo, de modo que estemos dispuestos a pasar por lo que sea, no por conveniencia, ni por apariencias, sino por amor y sincero agradecimiento.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!